

Editorial

La revista N° 97 aborda el tema de la agresividad y la transferencia negativa. El tema resulta especialmente pertinente en un momento en que la agresión y la violencia han marcado con fuerza el rostro de este siglo XXI que comienza, conmoviendo distintos ámbitos de la vida humana.

En este caso, es el psicoanalista quien, desde la perspectiva que ofrece el acercamiento en la sesión a múltiples historias individuales de sufrimiento, se interroga sobre el significado de la agresividad conflictiva de sus pacientes y en el curso del proceso de cada análisis. Así la agresión aparece en sus múltiples máscaras: como respuesta a situaciones infantiles o actuales traumáticas; ligada al deseo sexual; como expresión de fuerzas destructivas primarias; como un impulso que defiende la vida y la constitución de la propia identidad.

Las diferentes aproximaciones que se presentan en la Sección Temática de este número recogen en parte la tradición que Freud y sus continuadores plantearon sobre el tema. También se incorporan desarrollos más actuales en relación a la noción de trauma y a las dificultades en los procesos de simbolización.

Un grupo de trabajos son el resultado de dos paneles realizados sobre el tema en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en abril del presente año. En los mismos participaron Marina Altmann, Sylvia Braun, José de los Santos, Javier García, Fanny Schkolnik y Clara Uriarte. Algunos de estos trabajos conservan la impronta de que fueron pensados para ser comunicados verbalmente.

Marina Altmann de Litvan muestra cómo las nociones de regulación afectiva, espejamiento de los afectos (Gergely & Watson) y función reflexiva (Fonagy y Target) pueden contribuir a la comprensión del análisis de un niño de 8 años en el que predomina la agresividad y la transferencia negativa. En el marco de la teoría del apego, la agresividad cumple una función en la protección de la representación del sí mismo. Refiriéndose también a una situación clínica, y desde la perspectiva de W. Bion del modelo continente- contenido, Sylvia Braun de Bagnulo jerarquiza la capacidad de rêverie del analista que desde la transferencia puede permitir al paciente pensar impulsos agresivos no pensados anteriormente.

En una mirada abarcativa, José de los Santos, partiendo de desarrollos de H. Bleichmar y J.Lacan, busca describir los múltiples sentidos y determinantes que agresividad y transferencia negativa pueden tener en el dispositivo psicoanalítico.

Fanny Schkolnik aborda el tema de la transferencia negativa en las patologías en las que predominan formas de funcionamiento y de narcisismo arcaicos. En su visión, las manifestaciones agresivas de estos pacientes expresan un déficit representacional y aspectos fusionales que muestran un yo no suficientemente diferenciado del objeto. Esto determina particularidades en las características de la transferencia y contratransferencia. También Clara Uriarte, considerando los modos de funcionamiento arcaicos en patologías severas, destaca la presencia de restos traumáticos no simbolizados que alterarían la

estructura superyoica mostrando identificaciones primarias narcisistas con aspectos crueles de los padres.

Las dificultades en el proceso de análisis son expuestas por Luisa de Urtubey en su estudio sobre la reacción terapéutica negativa. Propone la noción de reacción terapéutica asesina, para referirse a reacciones masivas de paciente y analista, surgidas en el marco de la transferencia-contratransferencia, que provocan la detención del tratamiento. Dentro de esta modalidad, analiza el efecto traumatizante que pueden tener en el proceso de análisis las actuaciones del analista con su paciente. Diferenciándose de este planteo, Javier García propone que las reacciones terapéuticas negativas se ubiquen fuera del ámbito de la transferencia. Siguiendo la distinción de J. Lacan entre acting out y pasaje al acto, J. García ubica la RTN como pasaje al acto, como límite de la función simbolizadora del análisis y como manifestación de la pulsión de muerte.

La revista cuenta también con una Sección Pluritemática, en la que hemos publicado tres trabajos.

Ricardo Bernardi, tomando como ejemplo los debates sobre Klein y Lacan en el Río de la Plata durante los años 70, plantea la necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis que permitan el despliegue y la interacción de distintas hipótesis alternativas. En su visión, las controversias constituyen un estímulo para el desarrollo de la disciplina, aún cuando no logren llegar a consensos. Este trabajo recibió el premio del International Journal of Psychoanalysis al mejor trabajo publicado durante el año 2002.

Samuel Arbiser realiza, por su parte, una crónica del desarrollo de las ideas psicoanalíticas en Argentina, distinguiendo tres períodos: preinstitucional, institucional y actual. Vincula estos períodos a las transformaciones del contexto social, cultural y político de su país.

Por último hemos incluido un trabajo de Martha Maria de Moraes Ribeiro y Maria Leticia Wierman que muestra la tarea conjunta de la dupla supervisor-supervisando, en el relato del análisis de un paciente con predominio de un funcionamiento mental primitivo. El trabajo plantea la importancia del “uso de la función paterna” en el proceso de supervisión. Este trabajo es comentado por Cristina López de Caiafa que aporta su visión tanto sobre el proceso de supervisión como sobre el material de análisis expuesto por las autoras.

El lector encontrará, a su vez, reseñas de los libros de Luisa de Urtubey, “Del lado del analista”, y de Antonino Ferro, “El psicoanálisis como literatura y terapia”.

En esta revista hemos contado con la colaboración especial de Elena Errandonea, quien se ha incorporado a la tarea de la Comisión de Publicaciones como correctora de los trabajos.

Beatriz de León de Bernardi
Por Comisión de Publicaciones